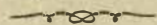


Es que ante Dios nada hay pequeño ó grande;
El fiel de su balanza es tan perfecto
Que un insecto y un mundo se equilibran
E igualan ante EL, que los ha hecho.

Confiad en el Señor, y os dará alivio,
Que es grande, justo, poderoso, eterno;
Confiad en el Señor, y os dará ayuda,
Que más que justo y poderoso, es bueno.

GREGORIO GUTIÉRREZ GONZALEZ



LA CIUDAD DE SAN MARCOS

El campanario de San Marcos no es, como cualquiera podría imaginarse, una torre adherida á la Basílica de este nombre. El Campanile es un edificio aislado, contiguo á la Catedral, que se levanta solo, en un extremo de la gran plaza, á la manera de recto obelisco. De su aspecto exterior y de la Loggia que le sirve de pedestal, hablaremos más adelante: ahora sólo toca decir que el Campanile es una torre cuadrada, embutida en otra, y que entre los muros de las dos hay 32 rampas, como las de la Giralda de Sevilla, por las cuales se puede subir á caballo hasta una altura de 240 pies.... Allí arranca la aguja ó flecha, que tiene por su parte otros 60 pies de elevación. Compréndese, pues, que este erguidísimo observatorio, levantado en medio de una ciudad tan llana como Venecia (rodeada á su vez de la planicie del agua y de las bajas y pantanosas tierras en que termina el Véneto), domina soberanamente un vasto panorama, tendido á su alrededor como inmenso mapa geográfico.

El Campanile data nada menos que del siglo IX. Destinósele principalmente á Torre de vigía, desde donde se descubriera el Adriático y pudiera prevenirse á la ciudad siempre que apareciesen velas en el horizonte.... ¡Era ya

Venecia tan poderosa y tenía tantos enemigos! Se determinó, pues, que hubiera constantemente un vigilante en lo alto de la Torre, el cual diese una campanada cada cuarto de hora, á fin de indicar que estaba alerta. Al propio tiempo avisaría á los vecinos cuando ocurriese incendio en la población.

Hacia la mitad del Campanile, y por el exterior, se ve aún el lugar en que antiguamente se colgaba una jaula de madera, dentro de la cual eran encerrados, con pan y agua, los sacerdotes que habían cometido ciertos crímenes. También fue aquí donde Galileo ensayó por primera vez su admirabilísimo telescopio.... Pero semejantes consideraciones, lo diré con franqueza, desaparecieron de nuestra mente tan luego hubimos llegado á lo alto de la Torre....

Era verdad: toda Venecia se abarcaba desde allí de una ojeada; ¡toda Venecia, clara, completa, circunscrita, esmaltada sobre el agua resplandeciente, partida en dos por la enorme ese del Canal Grande, matizada de jardines en algunos sitios; con sus innumerables iglesias y palacios; con sus 150 canales que dividen la ciudad en 130 islas, y con sus 450 puentes que las enlazan de mil modos!.... Grandiosa perspectiva, por cierto, cuya enumeración, no descripción, voy á atreverme á hacer.

Al pie mismo de la torre se dilataba la vasta planicie de la plaza de San Marcos, formada por nobles y regulares edificios y por la soberbia Catedral! El suelo de la plaza, magníficamente enlosado, relucía como la encerada cubierta de un buque... La gente que cruzaba por aquella especie de salón regio, dirigiéndose de unos pórticos á otros, aparecía tan achicada por la distancia, que mucho más atraían nuestra atención las palomas que revolaban sobre los tejados.

Lindando con la plaza veíamos las nueve cúpulas de la Basílica; la famosa Piazzetta, museo histórico de la ciudad; los techos de plomo del Palacio Ducal; su patio, sus prisiones y el canal angosto que pasa por debajo del Puen-

te de los Suspiros. Más lejos, divisábamos el Puerto, antes tan concurrido, hoy pobre de mástiles; en otro lado, las Dársenas, los Campos de Instrucción y los cuarteles; por una parte, canales, góndolas, embarcaderos de madera; por otra, puentecillos coronados de ociosos; en algunas plazas, mucha gente que entraba y salía en las iglesias, como domingo que ha sido hoy y día de San Carlos; en el jardín público, familias que iban de paseo; aquí el Teatro de la Fenice, allí el Teatro Malibrán....

Además de esta gran masa central de la población distinguíamos algunas de las graciosas y sueltas islas que rodean á Venecia como hijas cariñosas. Cada una de ellas ostentaba su iglesia, sus casas, sus jardines y sus huertos, al modo de barrio de la gran capital....; y estas islas tenían también sus canales interiores, sus puentes, sus vistosos reflejos en el agua, mucho aire de familia, en fin, con la interesantísima Reina de las olas!

Después descubríamos en todas direcciones la solitaria laguna, cortada hacia Poniente por el istmo artificial, ó gran viaducto, del Ferrocarril que recorrí anoche, y cuyos centenares de arcos, repitiéndose en las aguas, le daban fantástica apariencia.

Más lejos, y por la parte de Levante, reposaba la mirada en una estrecha y larguísima Isla que cerraba la laguna, separándola del Adriático.... Era el Lido.... especie de dique ó antemural fabricado por la naturaleza, acumulando granos de arena para proteger á la ciudad de San Marcos contra las tempestades.... También allí se veían algunas pobres casas, muchas huertas y dos ó tres Fuertes ó Castillos, guardadores de los canales que ponen en comunicación á la laguna con el mar.

¡El mar!.... Detrás del Lido descubríamos sus agitadas olas, que se perdían en el remoto horizonte y cuyo verdoso color contrastaba con el apacible azul de las aguas en que se copia Venecia.... Aquel era el Adriático: el mar italiano, dalmata, turco y griego; el escondido golfo donde se miran cara á cara y se prestan recíprocamente su poe-

sía dos civilizaciones hermanas, que ya se conocen apenas, pero que se reconciliarán algún día: Roma y Bizancio, Oriente y Occidente, las dos Iglesias, los dos Imperios!

Por el opuesto lado, y también á gran distancia, se ofrecía á nuestra vista una costa baja, humilde y melancólica, en que yacían abandonados dos ó tres pueblecillos.... Aquella tierra era el continente: el límite oriental del suelo italiano, inundado casi siempre por desbordados ríos; la región insalubre que ve morir en el mar, tristes y desatendidas después de una triunfal carrera al través de populosas ciudades, aquellas lentas aguas del Po que vi yo nacer de las nieves de los Alpes y cuyo curso he seguido durante más de cien leguas....

Finalmente, al término ya del horizonte, por el lado del Noroeste, asomaban algunos fantasmas azulados, que á veces se confundían con el cielo.... ¡Eran todavía los Alpes!

Ahora bien: teñid de blanco, verde y azul este dilatado panorama: recamadlo de refulgente plata; imaginaos el cielo y el agua compitiendo en transparencia y hermosura; figuraos la luz del sol refractada de uno en otro espejo; ved la ciudad dibujada en la laguna: ved la laguna aprisionada entre el Lido y la Tierra firme; vedlo todo inundado de vívidos fulgores, y tendréis una vaga idea de este célebre rincón del mundo, que ayer albergaba tanto esplendor y poderío y que hoy encierra tanta orfandad y desamparo.

La plaza de San Marcos es un vasto y no perfecto cuadrilongo, formado por grandiosos edificios, alzados sobre pórticos muy elegantes; pero, en verdad, aquel sitio, más que una plaza pública, semeja el patio de un palacio. En el lado oriental elévase aislada la Basílica de San Marcos, ocupando todo aquel frente.... Los lados de Ocaso y Mediodía pertenecen al Palacio real, residencia del Gobierno austriaco.... Al Norte están le Procuratie Vecchie, en que antes moraban los Procuradores de San Marcos, y hoy pro-

piedad de varios particulares.... En un ángulo de la plaza se levanta la Torre del Reloj.... y, en fin, hacia la parte por donde nosotros entrámos, hállase el Campanile, que ya hemos descrito, al que sirve de pedestal un edificio precioso, llamado la Loggia.

Esta Loggia, revestida de ricos mármoles, adornada con estatuas y bajo-relieves, ceñida por una hermosa balaustrada y decorada además con magníficas puertas de bronce, es una de las primeras preciosidades artísticas de Venecia. —Allí se reunían antiguamente los nobles á murmurar ó conspirar....— Luégo fue cuerpo de guardia.... Hoy.... ¡Ya no sé lo que es!

Delante de la Basílica álzanse aquellos tres colosales mástiles que habíamos divisado desde la laguna, símbolos arrogantes del gran poder marítimo de la República.... Nada tan triste hoy, ni tan expresivo y glorioso ayer, como aquellos altísimos palos, plantados á la puerta de un templo, y que antes lo estuvieron en poderosas naves! Yo no recuerdo haber experimentado ante monumento alguno impresión parecida á la que me causaron semejantes trofeos.... Y es que toda reliquia auténtica tiene algo de cadáver.... Los mástiles de la plaza de San Marcos parecen huesos del esqueleto de la difunta Señoría.

La fachada de la Basílica está considerada por todo el mundo como la obra más acabada y bella de la arquitectura bizantina. Mañana, cuando estudiemos el arte veneciano, haremos también su descripción.... Hoy nos contaremos con dirigir una mirada á sus elegantes arcos, á sus grupos de delgadas columnas, á sus preciosos mosaicos sobre fondo de oro, á su elegante balaustrada, á sus diez y seis torrecillas y cinco cúpulas, á sus ocho puertas de bronce y á los cuatro célebres caballos del mismo metal, levantados sobre la puerta de en medio, como heraldos que pregonan que aquel suntuoso templo fue erigido á costa del heroísmo veneciano, con los tesoros ganados en remotas guerras y en acción de gracias al cielo por el poder de que había dotado á la República.

La historia íntegra de estos caballos sería muy larga de contar; pero la condensaré en dos palabras. En la antigua Roma adornaron los arcos de triunfo de Nerón y de Trajano: después fueron, en pos de Constantino, á la hermosa ciudad que tomó el nombre de este Emperador; en 1204, el Dux Enrique Dándolo, conquistador de Constantinopla, se los trajo de Venecia y los hizo colocar donde hoy se hallan; en 1797 los franceses se los llevaron á París, y los pusieron sobre el arco del Carrousel; finalmente, cuando en 1815 los Aliados entraron á París, se apoderaron á su vez de los caballos, y los devolvieron á Venecia. ¡Quiera Dios que éste haya sido su último viaje!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN



DIOS

Dios es quien es; la inmensidad su manto;
La creación, diadema de su frente;
Las dos eternidades, su presente;
Verdad, belleza, amor, su nombre santo.

Bajo su pie se hunden con espanto
Los firmamentos; es la luz ardiente
Sombra de su mirada omnipotente;
Ángeles y hombres, de su gloria el canto.

Con innúmeros soles de diamante,
Vi su poder inmensurable escrito
En la cóncava esfera rutilante;

Y de pasmo y amor lanzando un grito,
¿Dónde, exclamé, se esconde tu semblante?
—En las alturas de mi sér habito.